

Foro Interno. Anuario de Teoría Política

ISSN: 1578-4576

<https://dx.doi.org/10.5209/foin.71853> EDICIONES
COMPLUTENSE

Nadia Urbinati, *Me the People: How Populism Transforms Democracy*, Harvard University Press, Massachusetts, Cambridge, 2019. 272 páginas. ISBN: 9780674240889.

En política nunca podemos superar el dominio de la ideología¹.

Para un recién iniciado en los estudios sobre populismo este libro puede ser de gran utilidad. Otorga unos conocimientos que sirven para comprender la complejidad de la temática en cuestión, al reflexionar y revisar características que se daban por sentado en este fenómeno y que tanta bibliografía ha generado. Nadia Urbinati nos proporciona unos puntos esclarecedores sobre el perfil del populismo, ahondando sobre todo en las consecuencias que produce, es decir, en: “How populism transforms democracy”.

La teórica política es exhaustiva a la hora de dejar claro los objetivos de su obra, a saber, tratar de averiguar cómo el populismo desfigura y transforma la democracia representativa (p. 5); además de ir bosquejando los rasgos comunes que tienen las grandes variedades de populismos que se dan en la realidad de los distintos países, aunque Urbinati reconoce que el fenómeno populista se resiste a las generalizaciones (p. 17). En un plano común lo que prima en el populismo es la definición de sí mismo en contraposición a quienes se designe como *los enemigos del pueblo*, para obtener así a una mayoría legítima que se sitúa frente a una parte de la población considerada enemiga, que debe ser expulsada (p. 35); a ello se suma que el fin de todo populismo es su faceta *antiestablishment*, pero únicamente focalizada en la oligarquía política (p. 50). Al ir mostrándonos todos los anti- del corpus teórico del populismo, como por ejemplo su “antielitismo”, “antiintelectualismo” o “antipartidismo” (p. 41), Urbinati nos explica que su tesis consiste en afirmar que cuando el populismo consigue llegar al poder no se trata de una ideología (p. 5), sino una forma de gobierno mixto y nueva que elimina los intermediarios de las instituciones tradicionales y crea lo que la autora acuña como una “representación directa” (p. 35); aunque lo único que tiene de directo es esto último, con unas consecuencias perjudiciales para la democracia. Para encargarse de todo esto, ofrece un análisis que se apoya en dos casos de estudio: el caso español con Podemos y el caso italiano con el Movimiento 5 Estrellas (p. 37). Además se nutrirá de planteamientos sólidos basados en autores de referencia como Aristóteles (384 a. e. c.-322 a. e. c.), Niccolò Machiavelli (1469-1527), Ernesto Laclau (1935-2014) o Pierre Rosanvallon, entre otros.

Centrándonos en las ideas fuerza del libro podemos subrayar algunas de mayor importancia. Primeramente, nos encontramos con la retórica de los populistas a la hora de determinar quién es el auténtico pueblo, su objetivo (p. 61), con el que el líder debe mostrarse como alguien puro, que posee las cualidades de esta población, describiéndose como un ciudadano ajeno a las élites tradicionales (p. 62), ya que una persona ordinaria tiene una moralidad menos corrompida debido a que se encuentra fuera de la estructura tradicional del poder político (p. 57). Al mismo tiempo que tiene esta pretensión, el populista debe llenar de significado el concepto de pueblo, ya que normalmente este término peca de demasiada ambigüedad (p. 77). Para Urbinati, el contenido con el que se llena al pueblo, por parte del populismo, se refiere a un espacio geográfico determinado que puede identificarse, o no, con la nación (p. 78). Según el populismo va actuando dentro de la sociedad, inexorablemente, transfigura los fundamentos de la democracia (p. 79), no solo con la mayoría legítima, el pueblo adecuado o la figura del líder puro, también ocurre con la interpretación que les dan a las elecciones, pues las considera como meros plebiscitos (p. 94); para el populista su vida diaria es una constante vorágine de propaganda, no se limita a unas semanas de campaña, sino que se extiende a cada día del año. De ahí viene la fuerza de su apoyo entre los ciudadanos, una fe constante hacia el cabeza del partido.

En segundo lugar, se encuentra la idea de “la representación como encarnación”. El populista se reconoce a sí mismo como la propia encarnación de la voluntad del pueblo verdadero, según la cual hay una base de legitimidad sobre la que se asienta la creencia de que esta mayoría existe de manera previa a cualquier votación pasada o futura (p. 93). Esto provoca que la mayoría populista se sienta legitimada para producir políticas que beneficien exclusivamente a sus seguidores, olvidándose o afectando negativamente a los que no les apoyan. De esta manera, la pluralidad no está bien vista por el populismo y acaba distorsionando aún más la democracia con una “cosificación del principio de la mayoría” (p. 105); para conseguirlo, el populismo procura eliminar la brecha que hay entre el pueblo y el Estado, un espacio ocupado por los intermediarios como las instituciones y los medios de comunicación, llegando a fusionar la opinión de la parte del pueblo verdadero con la voluntad del Estado (p. 88). Pero no solo eso, además

¹ “In politics we can never overcome the domain of ideology” (p. 142).

el propio líder queda exento de cualquier responsabilidad al achacar los errores durante su mandato a las propias dinámicas del sistema político corrupto de su país (p. 116). Y aquí es donde Urbinati rehace la cuestión que ayuda a entender mejor el fenómeno populista (p. 115)². Todo ello lleva al populismo a un punto muerto, que la escritora denomina como “la paradoja del populismo”, donde la representación como encarnación, el pluralismo partidista y el sistema de partidos chocan entre sí de manera irremediable, aproximándonos a un escenario donde el líder populista puede acabar desvirtuando las instituciones tradicionales y los procedimientos democráticos (p. 117), adoptando un rumbo para nada deseable.

Como tercera idea a destacar estaría el carácter antipartidista de los populismos. Aunque Urbinati establece el “antiestablishmentarianism” como la esencia del espíritu populista (p. 44), es crucial subrayar la faceta antipartidista que desarrolla la autora en el libro. Cuando un partido populista afirma que es antipartidista, lo que realmente está queriendo decir es que es monopartidista. Su pretensión es suprimir el sistema de partidos y encumbrar al partido verdadero que el populismo representa con su mayoría no universal. Quiere domeñar completamente el marco político, por eso le provocan tanto rechazo todos los procedimientos democráticos que ralentizan las decisiones políticas. Esto lleva a Urbinati a confirmar que en lo que se diferencian los partidos ordinarios de los populistas es en las distintas formas de dirigir las competiciones políticas (p. 90). Y unas pocas líneas más abajo deja claro que dentro de ese carácter antipartidista, el populista niega el presupuesto democrático de que “ninguna mayoría es la última” (p. 91), pues su anhelo es mantenerse en el poder *in saecula saeculorum*.

Llegados aquí es justamente donde vemos que todas las propiedades que forman el perfil de actuación populista están interrelacionadas y de una manera bastante frágil, porque por un lado tenemos la democracia representativa, que es consustancial a la existencia de los partidos y el pluralismo; y, por otro lado, casualmente, la democracia populista, que es opuesta a todo ello, pues su quintaesencia se apoya en proclamar “la representación como encarnación por encima del mandato de representación” (p. 115)³, de ahí que le sea más sencillo no reconocer ninguna mayoría que no sea la suya. Pura distorsión.

La insistencia que imprime Urbinati en su obra al recordar varias veces al lector las principales cualidades del populismo durante todo el libro puede parecer excesiva en un primer momento. Sin embargo, al continuar con la lectura uno se va percatando de la importancia de remarcar ciertos rasgos que merecen ser explicados de forma exhaustiva o recordados en diferentes capítulos. Con ello se aportan nuevos matices a la vez que avanza el desarrollo de la tesis del libro, convergencia sin la cual el texto perdería bastante sentido o coherencia.

La autora no se centra demasiado en los requisitos necesarios para que en un país surja algún movimiento o partido populista, pero da algunas pinceladas que nutren mucho más la lectura para la comprensión de este fenómeno. Urbinati tiene claro que democracia y populismo no son dos dimensiones excluyentes entre sí, sino que el populismo y la democracia coexisten (p. 15)⁴; el populismo puede interpretarse en una posición intermedia entre la democracia y los regímenes dictatoriales, la antesala de las tiranías. Se apoya en cimientos teóricos democráticos, lo cual revela que vive de la democracia, al mismo tiempo que puede perjudicar algunos aspectos y revitalizar otros. Pero la base de todo surgimiento populista es la desafección que han generado las democracias modernas al incumplir las promesas que juraron conseguir, produciendo un *establishment* político que es visto casi como un extranjero ajeno a la sociedad; esto es aprovechado por los líderes populistas para mostrarse cercanos a los ciudadanos, identificándose con ellos, y distinguirse de las élites políticas. Con todo ello, Urbinati nos descubre que todas las promesas, apariencias, críticas o metas que contiene el populismo están cubiertas por un manto de *apariencia* y atadas por un nudo que aguantará el tiempo que dure la *fe* en sus líderes. Y estas dos cualidades —apariencia y fe— son los dos polos que sostienen todo el corpus teórico y la praxis del populismo. Veamos por qué.

Urbinati se apoya en Machiavelli en varias ocasiones durante su escrito, pero conviene recordar el pasaje de este autor que señala la importancia de la apariencia y que parece haber asimilado el populismo mucho mejor que cualquier otro fenómeno político:

Un príncipe no ha de tener necesariamente todas las cualidades citadas, pero es muy necesario que parezca que las tiene. Es más, me atrevería a decir eso: que son perjudiciales si las posees y practicas siempre, y son útiles si tan solo haces ver que las posees⁵.

² “The issue is not whether populist leaders accept or refuse representation —because there cannot be populism without someone making the claim of representing the people. The issue is the kind of representation that is activated by the populist claim” [La cuestión no es si los líderes populistas aceptan o rechazan la representación, porque no puede haber populismo sin que alguien haga la afirmación de representar al pueblo. La cuestión es el tipo de representación que se activa con la reivindicación populista].

³ “Representation as embodiment over mandate representation”.

⁴ “This means that the destiny of populism is tied to the destiny of democracy: ‘The never quite taking place [is] part of its performance’. As such, some scholars have compared populism to a parasite in order to explain this peculiar relationship. Having no foundations of its own, populism develops from within the democratic institutions it transforms (but never wholly replaces). Democracy and populism live and die together; and for this reason, it makes sense to argue that populism is the extreme border of constitutional democracy, after which dictatorial regimes are primed to emerge” [Esto significa que el destino del populismo está ligado al destino de la democracia: ‘Lo que nunca ocurre del todo [es] parte de su actuación’. Como tal, algunos estudiosos han comparado el populismo con un parásito para explicar esta peculiar relación. Al no tener fundamentos propios, el populismo se desarrolla desde el interior de las instituciones democráticas que transforma (pero que nunca reemplaza totalmente). La democracia y el populismo viven y mueren juntos; y por esta razón, tiene sentido argumentar que el populismo es la frontera extrema de la democracia constitucional, tras la cual los regímenes dictatoriales están preparados para emerger].

⁵ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, trad. de Helena Puigdomènech, Cátedra, Madrid, 2010, p. 140.

La autora no elige este fragmento de Machiavelli pero refleja esa idea con otras palabras (p. 62)⁶. Para que esa apariencia de la que se dotan surta efecto y puedan ser interpretados como ciudadanos ordinarios, deben estar en constante evaluación y ratificación por parte de sus seguidores, necesitan de su apoyo. Una actividad diaria que no sería posible sin la segunda cualidad que mencionábamos más arriba, la fe. Aquí es donde sale a relucir la faceta teológica política del populismo, la trinidad populista por excelencia: los feligreses que son las víctimas de la democracia moderna, representados por los ciudadanos verdaderos; la maldad, encarnada por las élites políticas que se aprovechan de un sistema partidista que los beneficia; y el héroe, que otorga la redención a los feligreses librándoles del *establishment*, encarnado en el líder populista (p. 47). Ninguno de estos actores puede faltar en la ecuación populista. Aunque sin duda alguna el que orquesta toda esta dinámica es el dirigente populista, pues su papel no trata exclusivamente de servir de contrapoder, sino que pretende reconstruir una autoridad en un escenario cargado de desconfianza (p. 118). Según la autora del libro, esta desconfianza de la ciudadanía hacia las instituciones tradicionales es superada por el carisma del líder, a través de una fe religiosa que las masas depositan en el mesías populista, sumando a esto la identificación irracional que sienten hacia el líder (p. 120).

Urbinati hace un gran esfuerzo por dismantlar la apariencia de la que intenta dotarse el populismo para poder dilucidar la esencia del populismo y, sobre todo, de sus repercusiones para nuestras democracias. No es una tarea sencilla; sin embargo, la autora sabe lo que hace. En sus últimas páginas nos comparte su opinión y escepticismo sobre algunos aspectos de la fenomenología populista, empero no cierra la puerta a nada. No se deja llevar por lo que su visión le ofrece, va más allá. De una manera maquiavélica⁷, se sumerge en las profundidades del populismo, dispuesta a mancharse si es necesario, para poder llegar a tocar con sus manos los fundamentos de este fenómeno.

En este libro nos encontramos con explicaciones y análisis sobre cómo repercute el populismo y cuáles son sus consecuencias, pues actualmente el populismo es una política asequible (p. 178); dicho esto, las predicciones de futuro sobre el populismo o las mejoras que pueda causar para una izquierda anticuada no se contemplan por parte de la autora. Esos aires de providencia o de redención son ensoñaciones que quedan en manos de los líderes populistas.

Álvaro Narva
Universidad Complutense de Madrid (España)
anarva@ucm.es

⁶ “Second, leaders can easily achieve the support of the people (which leaders also need in order to check the power of the few who compose their entourage) not only because the people lack any thirst for power but also because leaders can disguise their vices and make the people believe in their purity (or necessary impurity, as the case may be). This means that legitimacy is more a rhetorical issue than an issue of institutional formality. Third, the populist leader must pretend to be one of the people, and will certainly use the strategy of concealment to appear as one of them —*always*, not only when he or she opposes the establishment” [En segundo lugar, los dirigentes pueden conseguir fácilmente el apoyo del pueblo (que los dirigentes también necesitan para comprobar el poder de los pocos que se acercan a su séquito) no solo porque el pueblo no tiene sed de poder sino también porque los dirigentes pueden disfrazar sus vicios y hacer que el pueblo crea en su pureza (o en la impureza necesaria, según el caso). Esto significa que la legitimidad es más una cuestión retórica que una cuestión de formalidad institucional. En tercer lugar, el líder populista debe fingir ser uno del pueblo, y sin duda utilizará la estrategia de la ocultación para aparecer como uno de ellos, siempre, no exclusivamente cuando se oponga al *establishment*].

⁷ “Y los hombres, en general, juzgan más por los ojos que por las manos”. Maquiavelo, *El Príncipe*, pp. 140-141.